

Valeria Moy

Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)

El siguiente *paper* estudia el papel que las potencias latinoamericanas están jugando hoy en día en términos de comercio internacional, así como cuál será su impacto en la economía global y particularmente en la Unión Europea, poniendo el foco de atención en el caso de México. No obstante, parece casi imposible predecir lo que pasará en las economías, dado que estas no son un experimento de laboratorio, sino que están formadas por entes que toman decisiones y que están sujetos a las coyunturas de la época en la que viven. Sin embargo, sí podemos estimar y contemplar una visión futura de lo que podría suceder bajo algunos supuestos, que son los que pueden determinar el éxito o fracaso de nuestros pronósticos.

Latinoamérica y las potencias regionales

Si bien cuando hablamos de Latinoamérica podemos claramente definir sus límites geográficos y su unidad lingüística, Latinoamérica es una región desigual. Con esto no me refiero aquí a la desigualdad social, sino a una acepción más amplia de desigualdad. Los países latinoamericanos muestran una gran variedad en su ritmo de crecimiento económico, tal vez debido en parte a las oscilaciones políticas que suelen vivir. Esta variedad no es solo visible comparativamente entre países, sino dentro de los mismos. El crecimiento es volátil, muchas veces ligado a las administraciones políticas. Sin embargo, muchos países latinoamericanos siguen compartiendo problemas: pobreza, desigualdad, violencia, corrupción. Desde mi punto de vista, el mayor problema es la falta de visión, la falta de un proyecto a largo plazo.

Latinoamérica ha generado muchas expectativas. Pero aquí también hay diferencias. En ese sentido, México es un ejemplo interesante. A principios de 2013 se lo consideraba el «tigre azteca», pero esa percepción ha cambiado con el paso del tiempo, y la revista *The Economist* (mayo de 2013) se preguntaba si no se trataba más bien del «gatito azteca». Hace pocos años Brasil era el modelo, la economía hacia la que debían mirar las otras economías latinoamericanas si querían crecer; sin embargo, hoy en día es percibido como ejemplo de las cosas que pueden salir mal.

Visto desde fuera, se puede pensar que son como experimentos de un laboratorio económico. Algunos experimentos han salido bien, otros no tanto. El problema es que estos experimentos afectan a la vida de las personas posiblemente durante generaciones.

¿Cuáles son las potencias latinoamericanas?

Como punto de partida habría que definir qué es una potencia regional para poder ubicar a las potencias latinoamericanas. Tradicionalmente se piensa en México y Brasil, puesto que son economías muy grandes en cuanto a territorio, población y, por supuesto, producción.

	México	Brasil
Población	116.220.747 personas	201.009.622 personas
Extensión	1.964.375 km ²	8.514.877 km ²
	14va en extensión	5ta en extensión
Producción	1,788 billones de dólares (aprox. 2012)	2,300 billones de dólares (aprox. 2012)
	12va en producción	8va en producción
Producción per cápita	15.600 dólares	12.100 dólares
Desigualdad	48,3 (Gini)	51,9 (Gini)
Esperanza de vida	77 años	73 años

Ambas están entre las economías que más inversión extranjera reciben, situándose entre las 10 primeras. Brasil y México representan las dos economías más grandes de Latinoamérica en ese orden. La comparación con Brasil en términos agregados resultaría ociosa. Podríamos, en cambio, comparar el PIB per cápita de ambas, México con 15.600 dólares y Brasil con 12.100 dólares, usando datos ajustados por poder adquisitivo. Sin embargo, si este es el parámetro que hay que escoger para determinar si una economía es potencia o no, podríamos asimismo considerar a Chile, cuyo PIB per cápita rebasa a los dos países con un ingreso per cápita de 18.700 dólares, no obstante su menor tamaño. Tanto Brasil como México tienen serios problemas de pobreza y de distribución del ingreso. Los coeficientes de Gini¹ han disminuido en años recientes y, de acuerdo a este índice, la distribución del ingreso es ligeramente mejor en México. Tal vez sea más acertado pensar en una potencia como en una economía cuyas decisiones lideran las economías de su región. En este sentido, Brasil y México suelen estar en el punto de mira de la agenda internacional. Si este es el criterio adoptado, es posible que Brasil y México sean potencias en ciertos ámbitos, pero tendríamos que incluir también a Chile por el impacto que algunas de sus políticas han tenido en otras economías latinoamericanas.

En este sentido, me referiré brevemente a Chile y a su política de sistema de pensiones, modelo seguido en México y en otras economías latinoamericanas. Chile fue uno de los países pioneros en reformar su sistema de pensiones en 1980, pasando de un sistema de reparto a cargo del Estado a uno de capitalización individual, en la que cada trabajador realiza aportaciones para su fondo de retiro, reduciendo así la carga financiera del Estado. Es un sistema obligatorio para los trabajadores dependientes y voluntario para los independientes. Los trabajadores contribuyen al fondo, y la Administradora de Fondos de Pensiones (AFP) los invierte en instrumentos del mercado de valores, con diferente riesgo, dependiendo

1. El coeficiente de Gini es un índice que mide la distribución del ingreso. Entre 0 y 100, a mayor índice peor distribución.

del perfil que cada trabajador seleccione. Desde luego no es un sistema libre de problemas, pero los beneficios que muestra han llevado a que este sistema haya sido copiado por otros países. El sistema se ha adoptado, y adaptado, en México, Argentina, Uruguay, Bolivia, Colombia, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Costa Rica y El Salvador. En Argentina el sistema fracasó y se volvió a nacionalizar, al igual que en Bolivia.

En México se diseñó un sistema similar. Los trabajadores dependientes (es decir, con un contrato de trabajo) contribuyen con un porcentaje de su salario, y el patrón con otro, a sociedades de inversión especializada en fondos para el retiro (Siefore). Estas son gestionadas por unas administradoras (llamadas Afore), que invierten en diferentes instrumentos de renta fija o variable, dependiendo del perfil de riesgo del trabajador, quien decide el fondo que desea. Los trabajadores independientes pueden incorporarse al sistema voluntariamente. Sin embargo, aún se mantienen sistemas de reparto para las generaciones previas. Tradicionalmente estos fondos para el retiro han otorgado rendimientos reales superiores a los que los trabajadores normalmente tendrían acceso. Sin embargo, como con cualquier fondo de inversión, están sujetos a las fluctuaciones del mercado, por lo que en ciertos períodos se pueden registrar pérdidas. Y eso es muy difícil de explicar a los trabajadores que contribuyen a su fondo. En general, podemos considerar que este sistema ha sido exitoso en México, a pesar de que la carga financiera que el Estado soporta sigue siendo alta por el diseño del sistema de pensiones dual que tiene el país. México tendrá que resolver este problema si quiere dedicar más recursos a proyectos productivos.

Un ejemplo opuesto al de Chile es Brasil. El sistema de pensiones brasileño es uno de los sistemas más generosos del mundo, pero si consideramos la estructura poblacional de Brasil, con sólo 10 personas mayores de 65 años por cada 100 habitantes entre 15 y 64 años, vemos que Brasil es un país joven en comparación con países europeos cuya población mayor de 65 es mucho más numerosa. Sin embargo, Brasil gasta en pensiones 13 puntos del PIB, más que la mayoría de los países del G7² y el triple de lo que dedica la región en su conjunto. Según un informe de BNamericas (julio de 2013), las normas del sistema brasileño son tan laxas que sitúan la edad de jubilación a los 53 años para los hombres y a los 48 para las mujeres. Brasil gasta el 3% de su PIB en mantener las pensiones de los sobrevivientes de los asegurados, beneficiarios en caso de muerte. El resto de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) no gastan más del 1% de su PIB. No es de extrañar que este esquema muestre un déficit creciente y ocasione cada vez una mayor presión para las cuentas públicas de la economía. Es evidente que con estas cifras Brasil necesita una reforma en el sistema de pensiones, aunque no está claro que la pueda llevar a cabo, dadas las condiciones sociales actuales.

Desigualdad y pobreza

Brasil y México son países ricos, ambos entre las principales economías del mundo, aunque persisten importantes problemas de pobreza y de desigualdad en la distribución del ingreso. Es importante tener esto muy presente para poder pensar en fórmulas que luchen contra la pobreza y la desigualdad de una manera distinta a si se tratara de economías pobres.

2. Joe Leahy. «A spirit for Enterprise», *Financial Times* (8 de mayo de 2013).

México inició en 2002 un programa integral para combatir la pobreza denominado *Oportunidades*. Este programa tiene como objetivo contribuir a la ruptura del ciclo intergeneracional de la pobreza, favoreciendo el desarrollo de las capacidades de los beneficiarios. La visión de este programa es que, hacia 2030, los mexicanos perciban a México como un país con igualdad de oportunidades para todos, donde ejerzan plenamente sus derechos sociales y la pobreza se haya erradicado³. Lo importante de este programa es que hace a las familias participantes corresponsables de su propio desarrollo, tratando de dejar de lado el enfoque asistencialista que habían tenido programas anteriores. El programa consiste principalmente en dar transferencias monetarias (también becas y suplementos nutricionales) a las familias participantes, condicionadas a la asistencia de los niños a la escuela y a las unidades de salud. Existe un sistema de selección basado en las características socioeconómicas de la familia. La metodología de selección es clara, homogénea y objetiva. Los fondos se otorgan directamente a las mujeres, a las madres de familia, porque se asume que la administración de los recursos será mejor si ellas los gestionan. Las becas escolares que comprende el programa son mayores para las mujeres en edad escolar, con la idea de disminuir la deserción, que es mayor en las mujeres que en los hombres. Participan en *Oportunidades* 6,5 millones de familias con un costo de más de 5.000 millones de dólares. Prácticamente uno de cada tres mexicanos es beneficiario de este programa⁴.

El programa ha ido evolucionando y ahora se intenta otorgar los recursos a través de transferencias bancarias, lo cual permitiría a las familias ahorrar e integrarse al sistema financiero. Hay muchos obstáculos que salvar en este tema. La penetración financiera en México es muy baja y existe desconfianza por parte de ciertos sectores hacia el sistema bancario.

Este sistema de transferencias condicionadas ha sido exitoso y ha servido de modelo para otros programas de transferencias, como el brasileño, del cual hablaremos brevemente, y varios países latinoamericanos, africanos y asiáticos (Filipinas y Camerún entre ellos). Numerosas evaluaciones externas han demostrado mejoras en la salud, en la inserción escolar, en la nutrición y en los salarios posteriores de los jóvenes que fueron beneficiarios.

Como todo programa de transferencias tiene problemas que han ido corrigiéndose con el tiempo. Seguramente habrá más retos a los que hacer frente una vez que veamos el impacto en la inserción laboral y económica de los beneficiarios.

Oportunidades ha sido un ejemplo como programa para combatir la pobreza. Brasil implementó, bajo el Gobierno de Lula, un programa similar llamado *Bolsa Familia*, que se convirtió en el estandarte socialdemócrata. El programa brasileño es mayor que el mexicano: cubre a 13 millones de personas y el costo rebasa los 8.500 millones de dólares.

Ambos programas han sido exitosos ya que han cumplido su objetivo de reducir el número de pobres. En la medida que la pobreza disminuye, se incorporan más personas al mercado laboral y aumenta en consecuencia la producción.

3. Misión y visión del programa *Oportunidades*. De su página web: http://www.oportunidades.gob.mx/Portaal/wb/Web/mision_y_vision

4. «*Oportunidades*, 15 años de resultados». En www.oportunidades.gob.mx.

Sin embargo, hay que estar atentos con el uso de estos programas, que si bien ayudan a combatir un problema, no necesariamente combaten el otro gran problema que aqueja tanto a México como a Brasil: la desigualdad del ingreso. Las medidas que se deben tomar aquí son más complejas. En ambos países ha disminuido el índice de Gini, pero el problema es grande y continúa ahí. Mejorar la distribución del ingreso implica mejorar la educación. Y no basta con más escuelas, más profesores, ni siquiera más alumnos. Se trata de mejorar la calidad en la educación. El desempeño de los estudiantes de ambas economías, medido a través de la prueba PISA, se encuentra significativamente por debajo de la media de los países miembros de la OCDE. Si no hay mejoras sustanciales en la calidad educativa, la movilidad social estará limitada y la distribución del ingreso tendrá mayores obstáculos para mejorar.

Política comercial

Tanto la envidiable ubicación geográfica en términos de comercio de México como el tamaño económico de Brasil y su ubicación en América del Sur hacen que estas dos economías tengan ventajas comparativas que deberían poder explotar en lo que a comercio internacional se refiere.

En el caso de México en particular, su economía, su vínculo comercial con otras economías y el hecho de ser vecino de los Estados Unidos tiene ventajas y desventajas. La gran ventaja es tener relaciones comerciales con la economía más grande del mundo, pero esto genera a su vez una gran dependencia de los Estados Unidos. El gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, comentó en una ocasión que cuando a los Estados Unidos les da un resfriado, a México le entra la gripe. El que un 85% del total de las exportaciones mexicanas vayan hacia su vecino del norte nos da una idea de esta dependencia. México ha tratado a lo largo de los años de disminuir su dependencia comercial, ampliando su rango de socios comerciales, sacando provecho de su situación geográfica, entre dos océanos e intentando incrementar su presencia en más regiones a través de acuerdos comerciales.

Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)

En los años previos a la década de los ochenta México siguió una política proteccionista de sustitución de importaciones, con altos aranceles y cuotas muy restrictivas que limitaban considerablemente el comercio internacional. Esta política llevó al Gobierno mexicano a acumular empresas productoras de diferentes bienes y servicios, rescatándolas del sector privado cuando quebraban. Las consecuencias de esta política fueron graves y la cura ha resultado muy costosa en producción, empleos y eficiencia. Al mantener la economía cerrada, se protegió demasiado la industria mexicana, aislándola de la competencia y ocasionando cada vez mayores ineficiencias, poca calidad, poca variedad y altos precios en detrimento de los consumidores. Esto sin considerar las empresas públicas que producían bienes que claramente podrían ser producidos por el sector privado (por ejemplo bicicletas y calcetines). En los años ochenta se produjeron en México crisis terribles que impulsaron la liberalización del comercio.

Con el paso del tiempo, la economía mexicana se ha ido abriendo lentamente. A partir de entonces México ha firmado 11 tratados comerciales de suma importancia principalmente con Estados Unidos y Canadá, también con la Unión Europea, algunos países sudamericanos y centroamericanos y con Japón.

El Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLC) entró en vigor en 1994 con fuerte oposición. El 1 de enero de 1994, el día de inicio del TLC, se dio una revuelta armada en el sur del país oponiéndose al tratado y al impacto negativo que esto tendría en los empleos en México, sobre todo en el sector agrícola. Si bien este movimiento, conocido como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ha tenido repercusiones importantes en la política y en la sociedad mexicanas, no podemos decir que este haya detenido la implementación de los tratados comerciales, en particular el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

El TLCAN elimina la mayoría de los aranceles en los bienes negociados entre los tres países miembros y pacta una eliminación gradual de otras barreras. Se abrió la economía al comercio internacional de manera fuerte y definitiva. Desde entonces ha habido críticas al tratado en el sentido que la economía se abrió demasiado rápido en industrias que no estaban listas para competir, condenándolas a la desaparición. Es cierto también que desde años atrás se sabía que la entrada en vigor sería el 1 de enero de 1994, por lo que podemos encontrar opiniones en el sentido opuesto que dicen que la industria sabía que la economía se abriría y debería haber tomado las medidas necesarias para hacer sus procesos más eficientes y así prepararse para la competencia internacional. Es probable que, a pesar de la necesidad de abrirse a la competencia, no se hayan dado los apoyos necesarios para preparar la industria nacional en términos de desarrollo tecnológico.

Sin embargo, se puede decir que 20 años después de la entrada en vigor del tratado comercial más importante para México los beneficios han sido mayores que los costos. México es el tercer socio comercial más grande de Estados Unidos y el segundo mayor mercado para las exportaciones norteamericanas. El comercio entre Estados Unidos y México se ha cuadruplicado con creces desde la implementación del tratado. El valor de los bienes mexicanos exportados a los Estados Unidos ha crecido más de un 437% y las exportaciones de los Estados Unidos a México han aumentado en un 242%.

México recibe inversión extranjera directa principalmente de los Estados Unidos. Algunas empresas norteamericanas constituyen alrededor del 50% de la inversión que reciben las maquiladoras mexicanas⁵. La producción de estas empresas representa aproximadamente la mitad de las exportaciones mexicanas. Invertir en México ha repercutido en incrementos en la eficiencia para muchas empresas estadounidenses que tienen la posibilidad de reducir costos, enviando el armado de ciertas etapas de su producción a las maquiladoras.

La mayor oposición al TLCAN, y en general al libre comercio, viene de la creencia de que la competencia con empresas extranjeras lastima al mercado laboral nacional. Esta idea viene de que, si bien los beneficios del libre comercio se distribuyen en una economía, las pérdidas normalmente

5. Las maquiladoras son empresas que producen bienes intermedios, posteriormente exportados a los Estados Unidos para producir el bien final. Se encuentran en su mayoría en el norte del país, con el fin de reducir los costos de transporte hacia los Estados Unidos.

se concentran en algunos sectores o industrias específicas. En teoría, esta pérdida en empleo debe traducirse en un incremento del empleo en los sectores en los que la economía nacional es más competitiva, y siendo más productiva podríamos esperar que los salarios en estas industrias fueran más altos que en las industrias afectadas negativamente.

En este sentido podemos observar los siguientes datos: los empleos en Estados Unidos aumentaron un 24%, de 110,8 millones a 137,6 millones de 1993 a 2007. Los salarios reales han aumentado durante el mismo periodo un 1,5% de media al año. Sin embargo, los niveles de empleo de México han sido más volátiles desde la entrada en vigor del tratado. En 2005, las empresas norteamericanas establecidas en México empleaban a 840.000 personas, contribuyendo un 3,3% del PIB. Los salarios reales en México han aumentado a partir de la crisis de 1994-1995 alcanzado los niveles previos a la crisis en 1997⁶. Adicionalmente, las empresas mexicanas dedicadas a la producción de bienes para exportación suelen estar localizadas en regiones con altos niveles de inversión extranjera directa que pagan mayores salarios. Si bien esto se cumple, no podemos saber a ciencia cierta si esto se debe a la implementación del Tratado de Libre Comercio o a otras cuestiones. No podemos dejar de lado que durante estos 20 años de vida del TLC las economías de los Estados miembros no han permanecido estáticas solo observando los beneficios del tratado. Han vivido crisis fuertes. En particular, en México golpeó fuertemente la crisis cambiaria entre 1994 y 1995, ocasionando el llamado *Efecto Tequila*. Debido a esta crisis, México migró de un régimen de tipo de cambio relativamente fijo (con bandas de flotación) a uno flexible, básicamente de la noche a la mañana. La volatilidad del cambio ocasionó una fuerte incertidumbre en los mercados, ahuyentando la inversión, inicialmente la inversión de portafolio. Adicionalmente se provocó un incremento sustancial en los tipos de interés para intentar frenar la salida de capitales, pero se dañó de forma muy importante a las empresas que tenían créditos en México para financiar su crecimiento. En los trimestres posteriores, la significativa devaluación de la moneda mantuvo la competitividad mexicana en términos comerciales. Tampoco olvidemos la crisis hipotecaria que sufrió Estados Unidos en 2008 y que afectó fuertemente a las economías más grandes del mundo con movilidad de capital con los Estados Unidos. Este país adoptó diversas medidas fiscales y monetarias para intentar contrarrestar los efectos nocivos que se estaban viviendo en su economía, pero también impulsó medidas proteccionistas con campañas como la de *Buy American* [compra americano] para fomentar entre sus habitantes el consumo de bienes producidos localmente.

El Tratado de Libre Comercio deja de lado dos industrias importantes para México. En primer lugar, la industria petrolera. Petróleos Mexicanos sigue cerrada a la inversión extranjera y a contratos de participación de riesgos y utilidades, y desde luego a concesiones que permitan la exploración a manos de empresas privadas, no solo extranjeras, sino también mexicanas. El sector transporte también está cerrado, principalmente por oposición de los Estados Unidos que desea proteger esa industria.

En años recientes, se ha observado una mayor oposición al TLCAN en los Estados Unidos, oyendo incluso voces que piden una suspensión total del tratado o al menos una renegociación. Esto podría ser un error, ya que esta medida claramente proteccionista mandaría la señal a los mercados

6. Congressional Research Service, *The Transpacific Partnership Negotiations and Issues for Congress*, 21 de agosto de 2013.

de que Estados Unidos dejaría de ser el socio comercial preferido y el impulsor del crecimiento a nivel global. No solo esto, aislarse o disminuir su papel en el comercio internacional podría llevar a que la Unión Europea o los países asiáticos con altas tasas de crecimiento ocupen en lugar que Estados Unidos dejara vacante poniendo los bienes y servicios estadounidenses en clara desventaja competitiva.

El proceso de liberalización comercial que ha vivido México a partir del TLCAN sigue incompleto y los retos para una mayor integración comercial no son pequeños. Si México continúa esta tendencia de apertura y logra un mayor mercado interno, podría convertirse en un destino todavía más atractivo para inversionistas, lo cual ayudaría a impulsar su crecimiento.

Asia-Pacific Economic Cooperation

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte tal vez sea el tratado más importante que México ha firmado, pero no es el único. Actualmente México cuenta con una red de 28 tratados bilaterales. Al parecer, la tendencia actual apunta hacia la firma de tratados regionales, haciendo la competencia más abierta con presiones más altas para mejorar la eficiencia en la producción.

La APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation) es un foro de 21 economías de la Cuenca del Pacífico⁷ que tiene la intención de promover el libre comercio y la cooperación económica entre sus miembros. La APEC existe desde finales de los años ochenta y México se integró en 1993.

Los países miembros de la APEC representan el 55% del PIB global, el 44% del comercio y el 40% de la población mundial. Es importante no perder de vista que la APEC no es un foro de negociación. Los acuerdos que de ahí se derivan no son vinculantes. La intención del foro es promover hábitos de cooperación. A partir de 1994, el promedio de los aranceles de los países miembros ha disminuido de 15% a un 5% aproximadamente. Esto no es necesariamente un logro de la APEC, sino que probablemente se deba más a la firma de tratados bilaterales o multilaterales.

Trans-Pacific Partnership

El mundo ahora está pendiente de lo que podría ser el bloque comercial más importante del mundo: el TPP (Trans-Pacific Partnership). El TPP es la alianza comercial entre 11, y probablemente pronto 13, países⁸. El TPP es un tratado distinto, es un tratado del «siglo XXI» como se le ha llamado. No sólo incluye el comercio de bienes, sino los derechos sobre propiedad intelectual, comercio electrónico y productos farmacéuticos. Incorpora a una gran diversidad de países, como Singapur, con un PIB per cápita anual de 60.410 dólares, y Vietnam con 3.548. La idea de este tratado es disminuir significativamente las barreras tanto arancelarias como de cuotas. También tiene como objetivo fomentar que toda la cadena productiva de los bienes se lleve a cabo entre los países miembros. Sería un tratado «vivo» en el sentido de que se irían incorporando bienes o servicios en la medida en que la tecnología vaya evolucionando.

7. Australia, Brunei, Canadá, Indonesia, Japón, Corea, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Tailandia, Estados Unidos, China, Hong Kong, China, Taipei, México, Papúa Nueva Guinea, Chile, Perú, Rusia y Vietnam.

8. Australia, Brunei, Canadá, Chile, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Estados Unidos, Vietnam y probablemente pronto incluya también a Japón y Corea del Sur.

De ser exitoso, el conjunto de economías que lo conforman representaría el 30% del PIB mundial y establecería una nueva pauta en el tipo de tratados multilaterales. De fracasar, la señal sería otra, probablemente causando estragos políticos y económicos. Cada país miembro desea proteger ciertas industrias, como el petróleo en el caso de México. Se espera que las negociaciones terminen en el 2013 con los puntos finos ya acordados. Sin embargo, el TPP ha enfrentado oposición porque las negociaciones se han mantenido a puerta cerrada y lo han pactado funcionarios públicos de alto nivel sin que los congresos respectivos estén al tanto de las cláusulas negociadas. Los temas relacionados con la propiedad intelectual y con la industria farmacéutica son los que causan más temor. Se teme que los grandes países del TPP se apropien de derechos de desarrollo intelectual o tecnológico de las economías en desarrollo.

Alianza del Pacífico

En 2011, los presidentes de México, Colombia, Chile y Perú firmaron la Alianza del Pacífico, una alianza con el propósito de profundizar la integración entre estas cuatro economías y definir acciones conjuntas para el vínculo comercial de Asia y el Pacífico. La idea es construir sobre los acuerdos bilaterales ya existentes. Se espera obtener un mayor desarrollo y competitividad, buscando progresivamente la libre circulación de bienes, capitales y personas. Costa Rica es actualmente uno de los 32 países observadores⁹ y se encuentra negociando su incorporación. En conjunto, representan el 55% de las exportaciones latinoamericanas.

México forma parte de todas las iniciativas mencionadas, así que en términos de inserción en el comercio internacional no se está quedando atrás. Sin embargo, no podemos observar claramente un impacto en el crecimiento del producto debido a estas iniciativas. Sin duda ha contribuido a hacer algunas industrias más competitivas, más eficientes y ha mejorado la asignación de recursos, pero no ha sabido aprovechar del todo la oportunidad que le ha brindado este acceso comercial. La industria maquiladora ha crecido y México se ha convertido en un país manufacturero: exporta bienes intermedios a Estados Unidos y compite en este sector vía bajo costo de factores, no vía productividad. Al competir en el mismo segmento que China, México ha estado en desventaja. Aparentemente esta desventaja empieza a disminuir por el incremento salarial en China, más el costo de transporte, que hacen que México sea más barato. El problema es que México no se ha hecho más productivo. No se han incorporado las técnicas de producción para producir bienes con mayor valor agregado que se exporten a mejores precios y compitan vía productividad. Es justo decir que esta situación no es la de todas las industrias. De hecho, México es ya el principal exportador de televisores de pantallas planas, de celulares (*Blackberry*) y está incrementando sustancialmente su participación en el mercado automotriz mundial.

Problemas que hay que resolver

Brasil y México son grandes economías con amplio potencial de crecimiento. Ambas han crecido con tasas importantes en diferentes periodos. México crece más que Brasil desde 2011, pero ambas son economías grandes, importantes y líderes en su región. Sin embargo,

9. Alemania, Australia, Canadá, China, Corea del Sur, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Guatemala, Honduras, India, Israel, Bélgica, Trinidad y Tobago, Italia, Japón, Marruecos, Nueva Zelanda, Países Bajos, Panamá, Paraguay, Portugal, Reino Unido, República Dominicana, Singapur, Suiza, Turquía y Uruguay.

no han entrado en una senda de crecimiento sostenido. Su crecimiento es variable y volátil. En el caso de México, puede atribuirse parte de esa situación a los ciclos políticos. Dependiendo de la Administración de que se trate, cambian los programas, la asignación del gasto, las prioridades, sin contar con una visión de desarrollo a largo plazo.

La productividad no es un tema que se pueda acometer a corto plazo. En efecto, la baja productividad ha ocasionado que los salarios reales sean bajos. Esto aumenta la competitividad hacia el exterior, pero no mejora las condiciones internas de los habitantes. No basta incrementar el número de empleos, ni mejorar la tasa de desempleo (que es baja en ambos países), sino mejorar la productividad de los trabajadores y de las empresas. De acuerdo con la última edición del *Doing Business* del Banco Mundial, México ocupa el lugar 53 y Brasil el 116, de un total de 184, en la facilidad de hacer negocios. ¿Cómo mejorarla? Eliminar trabas innecesarias a la creación de empresas y mejorar la calidad educativa. Lo primero puede hacerse a corto plazo, pero lo segundo requiere de esfuerzos mucho mayores, cuyos resultados tardarán años en verse. Es el único camino.

México está en vías de implementar reformas importantes que se espera tengan un impacto significativo en la productividad. Al menos ese es el discurso oficial. Tomemos por ejemplo la reforma educativa, que ya fue aprobada por el Congreso. Es una reforma que permite la evaluación de los maestros, somete las plazas a concurso e impide la venta de plazas. Suena extraño para otros países que necesitáramos una reforma que permitiera la evaluación de los maestros, pero fue necesaria y ha enfrentado una enorme oposición por parte de grupos de maestros. La reforma educativa no toca el currículo, no toca la forma de enseñar, no toca la forma de evaluar a los alumnos. Sin duda se tenía que empezar por algún lado, pero no es la reforma profunda que necesita el país. Se aprobó otra reforma que permitirá mayor competencia en el sector de las comunicaciones. Pero la gran reforma que todos esperan es la energética, que se está discutiendo. Es una reforma que permitiría el otorgamiento de contratos para compartir riesgos y utilidades con empresas privadas, ya sean nacionales o extranjeras. En todo caso, da la sensación de que las reformas están generando altas expectativas. Sin duda, este es el camino que hay que seguir, pero no podemos dejar a las reformas la mejora en productividad que México requiere. Es apenas un paso en un largo camino.